



El amor téléportado

Irina Eloise Marie

El amor téléportado

Erase una vez una princesa llamada Janetta, que estaba muy enamorada de Edouardo, un pequeño granjero. Tenían un vínculo muy especial entre ellos, porque ambos tuvieron la suerte de tener un genio que les concedió todos sus deseos. Pero cuando tenía veinte años, su padre la obligó a casarse con el gran príncipe Fabrizio. Pasaron los años y la princesa seguía descontenta con su príncipe y pensó en su amor de toda la vida: Edouardo.

Años más tarde, el antiguo campesino se había convertido en multimillonario gracias a su extraordinario invento: la máquina de teletransportación. También era muy infeliz, porque aunque ahora podía tener todas las mujeres del mundo si quería, seguía pensando en Janetta, su princesa. Así que había decidido traer a su princesa de vuelta, a sí mismo usando su creación.. Encendió su máquina y le devolvió a la princesa y su genio. Cuando estaban juntos, fue amor a primera vista otra vez. La princesa le preguntó sobre ellos y ella no había entendido cómo había llegado aquí, pero una vez que le explicó todo, fue la princesa más feliz del mundo. Desafortunadamente, no todo era tan hermoso, porque el reino se había dado cuenta de que había desaparecido, y todos habían ido en su búsqueda. Sin embargo, Edouardo había olvidado un detalle, durante el teletransporte, la máquina en la que la princesa había sido aspirada había permanecido en el castillo ... Así que los guardias no tardaron mucho en encontrar la máquina. Desde ese momento, los jóvenes tortolitos huyeron por todo el mundo, perseguidos por Fabrizio y sus guardias. El príncipe y la princesa locamente enamorados estaban lejos de sospechoso. Se estaban divirtiendo como nunca en una pradera de Francia, con su genio, conociéndose y descubriendo los superpotencias del otro. El genio de Janetta fue Carlotta. Tenía el poder de controlar el agua y el sonido de cualquier instrumento, también podía volver loco a cualquier enemigo. Y también tenía a Adriano, el genio de Eduardo. Tenía el poder de controlar los rayos y poseía una fuerza sobrenatural. Mientras tanto, el Príncipe Fabrizio y sus soldados habían logrado manipular la máquina para volver sobre sus pasos: Barcelona, Ciudad de México, Las Vegas, Tokio y ahora ... ¡POUANCÉ! El reino estaba empezando a moverse:

- "Pero dónde está eso, sea Pouancé!" exclamó el príncipe.
- "Según la máquina, estaría en Francia", respondió un soldado.
- "Creo que están tomando un descanso en su viaje." Dijo el príncipe.

El príncipe y sus diez soldados entraron en la máquina de teletransportación y llegaron a un bosque. Pero lo que el príncipe y los soldados no sabían era que Janetta y Edouardo

tenían genios con superpoderes. Al mismo tiempo, los genios se entrenaban para mejorar sus poderes en el bosque mientras la princesa y Edouardo dormían tranquilamente en la pradera cercana.

- "¿No escuchaste un ruido?" Preguntó Adriano en Carlotta.

- "¡Sí, yo también lo he oído! ¡Mira al príncipe con esos soldados de allí!" Dijo Carlotta.

Y con una mirada, Adriano logró inmovilizar a todos los soldados en el suelo, no se podían mover.

- "¡Corre rápido! Ve a decirles a Janetta y a Edouardo que el príncipe ha descubierto el secreto y que está aquí, trataré de retenerlos el mayor tiempo posible. ¡Vete, me reuniré contigo más tarde!" Adriano grita.

- "Sí, no te preocupes, me voy." Carlotta le respondió.

Adriano, gracias a su superpoder, el rayo, consigue poner a la mitad de los soldados en el suelo en un abrir cerrar de ojos. Los otros cinco eran más difíciles, así que usó su última técnica... Relámpago imperial. Todos los soldados estaban ahora en el suelo y no podían moverse. Mientras tanto, el Príncipe Fabrizio había llegado a Janetta y Edouardo antes que Carlotta y los había tomado como rehenes.

- "Si quieres volver a ver a tus queridos amigos vivos, tú y el otro genio tendrán que servirme de por vida." Le dice Fabrizio a Carlotta.

- "¡Imposible!" Grita Carlotta

- "Entonces verás a tus amigos perecer." Se rió del príncipe.

Carlotta rápidamente sacó su flauta de su bolsillo, y le dio a la pareja una discreta señal para que se taparan los oídos. Y antes de que el príncipe tuviera tiempo de decir algo, Carlotta comenzó a tocar su flauta... Las notas eran tan poderosas que en tres segundos, el príncipe perdió la cabeza y se volvió loco. Carlotta liberó a los dos amantes, y al mismo tiempo Adriano se unió a ellos.

- "Muchas gracias" dijo Edouardo a los dos genios.

- "Sí, muchas gracias", añadió Janetta.

- "Ahora debemos destruir la máquina antes de que caiga en las manos equivocadas", dijo Adriano.

- "Pero si hacemos eso, perderá todo su fortuna", dijo Janetta a Adriano.

- "No te preocupes, lo único que me importa es que estés en mis brazos", respondió Edouardo.

- "Ahora tenemos que encontrar esa máquina", continuó.

Empezaron a buscar en todas partes, pero no pudieron volver a poner las manos en la máquina, siguieron buscándola durante horas y horas. Entonces Edouardo finalmente lo

encontró, estaba todo roto, pero por error presionó el botón equivocado, les hizo viajar a docenas de ciudades, y no se detuvo, por lo que Edouardo decidió tirar la máquina, por lo que estaban de vuelta en Pouancé de nuevo.

- "Nodavía tenemos que volver al castillo, y ya no tenemos una máquina, ¿cómo vamos a hacerlo?" Dijo la princesa desesperada.

Fabrizio los vio de nuevo y les ordenó que lo llevaran de vuelta al castillo o se enfrentaran a la cadena perpetua.

- "Queremos, pero no podemos, la máquina está rota" respondió la princesa.

Entonces todos empezaron a pensar en encontrar una solución, hasta que Fabrizio dijo con orgullo:

- ¡Los genios pueden transportarnos! »

Pero los genios le dijeron que desafortunadamente no poseían el poder de la teletransportación.

Así que piensan una y otra vez... Hasta el momento en que Edouardo dice:

- "¡Todo lo que tengo que hacer es arreglar la máquina! Siempre tengo mis herramientas conmigo, vamos, empecemos. »

- " ¡Grandioso! " gritaron todos

Todos fueron a trabajar, excepto Fabrizio que se llamaba a sí mismo príncipe y por lo tanto no podía ensuciarse las manos. Una vez que la máquina fue reparada, se teletransportaron al reino. Cuando llegaron, el rey estaba muy enojado, y escuchó la historia de su hija.

- "Ya que salvaste a mi hija, puedes casarte con ella", le dijo el rey a Edouardo.

Después de esas palabras, se arrodilló y le pidió a la princesa

- "¿Te casarías conmigo?"

- "¡Lo haré!" La princesa le gritó

Los genios aplaudieron y Fabrizio dejó el castillo. Vivieron felices hasta el final de los tiempos y tuvieron muchos hijos.

Irina, Eloise, Marie